

Frente Libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
16 de abril
de 1937

Número 144

editado por el comité de defensa - región centro

CON PULSO FIRME, PERO SERENO

También ahora quieren los hombres sobre los que pesa la responsabilidad de ocupar puestos destacados en la Confederación Nacional del Trabajo, ser los que marquen, con serenidad y firmeza, la ruta a seguir si queremos que la solidez del frente antifascista se conserve íntegra.

La Confederación Nacional del Trabajo, que lo arriesga todo en esta lucha, que sabe que la postura mínima en las cartas de la guerra es la vida de millares de trabajadores, y que es el futuro del pueblo español el que en la contienda actual se ventila, no quiere que sobre ella pueda pesar, en ningún momento, el menor asomo de duda de haber colaborado con todo género de sacrificios, con voluntad sobrehumana, a la edificación de la victoria.

Nuevamente, bordeando caminos que han sido peligrosos, marcha con su fe y su ideal hacia el sacrificio total, absoluto, de todo orgullo de grupo, de todo pensamiento que pudiera dañar, aun en la más leve medida, a la unidad exacta y limpia del frente antifascista.

Esperamos que nuestra posición será apreciada en la justa medida por todos los grupos integrantes del Frente Popular; estamos seguros de ello. Y pedimos, de una manera encalmada y serena, que todos tengan presente que, si se quiere obtener la victoria, ahora más que nunca, hay que mantener incólume la unidad de los trabajadores revolucionarios.

Todos tenemos que sacrificar algo en esta contienda sin tregua y sin cuartel; todos debemos aportar al acervo común de las energías que luchan unidas algún jirón de nuestras ideologías desgarradas, no sólo en los frentes de batalla, sino en las posiciones espirituales de la retaguardia. Pero todos debemos pensar también que estos sacrificios son, primero, la satisfacción del luchador que se bate en las trincheras, y después, la seguridad de una victoria plena, total y rotunda.

Estos dos motivos son más que suficientes para que todos los grupos, todos los partidos, dejen a un lado las rencillas que los separan, limen las asperezas que en sus relaciones surjan y colaboren leal, sincera, abnegadamente, al mantenimiento de la cohesión unánime y tensa del Frente Popular.

Toda la España antifascista así lo espera, lo desea y lo exige.

Rigor implacable con los que faltan al cumplimiento de su deber

Llega a nosotros la noticia de un acuerdo tomado por los Sindicatos de Matronas (o por las Secciones de Matronas de los Sindicatos de Sanidad), que si en cualquier tiempo sería total y absolutamente incomprensible, extemporáneo y absurdo, en las circunstancias actuales es índice de una actitud inhumana, despiadada y criminal.

El acuerdo en cuestión es el siguiente: QUE LAS MATRONAS NO SALGAN A PRESTAR SUS SERVICIOS DURANTE LA NOCHE.

¿Podéis concebir algo más fuera de lugar algo más absurdo, algo más carente de las mínimas condiciones de humanidad? Según ese acuerdo, ¿quién atenderá a la parturienta si ésta tiene la desgracia de dar a luz durante la madrugada? ¿Es que acaso la mujer puede elegir la hora en que le conviene parir?

Y por otra parte, preguntamos a las matronas: ¿Es que consideran al servicio de las casas de socorro como suficiente para cubrir las necesidades que en este orden pueden presentarse y efectivamente se presentan? ¿Creen las matronas—que precisamente deben conocer estos problemas—que pueden encerrarse tranquilamente en sus casas mientras la parturienta sufre y se encuentra en peligro?

No es preciso que digamos que nos parece completamente descabellado el acuerdo a que nos referimos. Y creemos y esperamos que la rectificación debe ser inmediata y de una amplitud tal que no deje el menor res-

quicio de duda y que no permita la subsistencia del menor roce con las lindes de las leyes penales.

Piensen las matronas y los Sindicatos que son momentos los que vivimos de sacrificio y de dolor y que no deben añadirse dificultades al enorme cúmulo de las que existen; y menos aún, dificultades que provienen de un deseo irrepresible de vida cómoda, de «escurrir el hombro». Piensen las matronas que quizás la mujer que necesita sus servicios tiene a su compañero en el frente; y que sería indigno de nosotros, no sólo como revolucionarios, sino también como hombres que sentimos hondo el dolor de nuestros semejantes, permitir que a familias que lo están dando todo, se les negase el más pequeño e insignificante de los auxilios. No hay nadie en estos momentos, y los Sindicatos menos que nadie, que deba contribuir a aumentar en lo más mínimo la sensación de soledad de quienes se quedan solos porque los suyos fueron a defender lo que es el patrimonio espiritual y material del pueblo entero.

Y aquí tenemos algo que sugerir a los Sindicatos. La conveniencia de que, por su iniciativa, se organizase un servicio permanente de matronas—que los críos no esperen, compañeras!—que, dotado de los medios técnicos y de locomoción necesarios y suficientes, se dedicase de una manera abnegada a cumplir con su deber. Sin pensar en sacrificios, sin llevar cuenta de las molestias, sin ocuparse de contar los sinsabores; te-

niendo únicamente en cuenta, como norte y guía de su actuación, un único lema: CUMPLIR HASTA EL FIN CON SU DEBER.

Piénsese que si durante la noche pueden las mujeres parir solas, con mayor motivo pueden hacerlo de día, en que naturalmente tendrán más auxilios extraños. Y entonces habríamos llegado a una conclusión: *sobran las matronas*. Y no creemos que esto sea halagador para las matronas.

Pero también creemos que si las matronas olvidan que su profesión es también sacerdocio, habría llegado el momento de recordarles de una manera que no dejase lugar a dudas que para los criminales existen—todavía—las cárceles.

A equis días vista

En las altas esferas gubernamentales italianas se desborda el malhumor por los últimos acontecimientos que han puesto en evidencia la fragilidad del sistema fascista y su escaso poder de resistencia, que el primer contra-tiempo serio hace vacilar. Roma insiste en no querer acusar deportivamente el golpe que se le ha dado en Guadalajara y acude a todos los subterfugios de que es maestra para encubrir su deshonra. La concentrada ira del «duce» hace vibrar las órdenes que da a sus representantes en el extranjero, y éstos, acordándose del lenguaje que han empleado siempre con aquellos a quienes trataban de inferiores, han lanzado amenazas, de las que quizá muy pronto tengan que dolerse.

Pero no es en esos gestos de despreciables morenos—como diría Hitler—donde puede medirse la irritable preocupación de los que se han considerado hasta ahora árbitros de los destinos humanos. Se halla entre las notas difundidas por el ministro de Propaganda imperial mussoliniana, una que hace referencia al considerable aumento observado últimamente en el intercambio comercial entre España y la U. R. S. S.

Esto ya no lo pueden engullir tranquilamente los italianos. Ellos que se consideraban los exportadores exclusivos de nuestro aceite y de nuestra naranja, que aspiran a monopolizar el mercado del mercurio y que tienen en perspectiva otras más ambiciosas miras de acaparadores de nuestra riqueza, no pueden consentir que de la Rusia bolchevique salgan vapores cargados de mercancías que luego de cruzar, indiferentes ante la rabia de los piratas, por las azules aguas de este mar que Mussolini quisiera tragarse de un sorbo, vienen a traer a los hermanos de España la ayuda de un pueblo de trabajadores redimidos.

Esto del ajuste de cuentas es siempre una cosa que se presta al escándalo. Y los italianos no dejan de alzar la voz cuando media el dinero en sus asuntos. De nada les sirve el ejemplo que les están dando sus aliados los alemanes, los cuales actúan a la chitacallando y procuran ocultar sus lamentables errores, entre ellos, el del anticipo a Franco de material bélico por valor de quinientos millones.

Tampoco los fascistas italianos han hecho hasta el momento, en nuestra Península, ni un mediano negocio. Se emborracharon tomando Málaga, pero se les han indigestado las mieles alcarreñas. Allí dejaron buena parte de los ahorros que el sufrido pueblo de los destinos imperiales ha sacado de sus depauperadas carnes. Mas, si el olímpico defensor del Islam se empeña en resarcirse, de seguro que los españoles vamos a procurar que cobre en el metafórico sentido que a esta palabra dan los madrileños.

Palabras pronunciadas por el general Miaja

En esta fecha memorable para la Historia de España, sirviéndome de la Emisora E. A. Q. Transradio Española, me dirijo a todos mis compatriotas que se encuentran al otro lado del Atlántico.

Vosotros, que vivís en países libres en que vuestra iniciativa y vuestro trabajo han sido reconocidos fuera de España, seáis por qué emigrasteis de la tierra que os vio nacer y que, estoy seguro, en todo momento la estáis recordando. Sobraban brazos en España porque sus riquezas las explotaba el extranjero y sus tierras eran de unos cuantos aristócratas y terratenientes. Tuvisteis que dejar a vuestros padres, a vuestros seres queridos, a vuestra España, para ir lejos, muy lejos, en busca del pan cotidiano, y allí vivís y vivís bien con vuestro trabajo, que vuestros compatriotas, el Estado español, no supo apreciar. Por esta causa luchamos actualmente. España, bien aprovechada, necesitará brazos en el momento en que sea una verdadera República de trabajadores. Por quitar a los usurpadores todos esos privilegios que han impedido la prosperidad y la felicidad de España, derrochamos sangre abundante, para que nuestros hijos no tengan que emigrar con todo el calvario que supone tan triste decisión. Todos podéis ayudar a nuestra causa haciendo ver a diario a vuestros compañeros de trabajo la verdad por la que luchamos, y al hablar de vuestra tierra, de nuestra querida España, os refiráis, a la España de los siempre oprimidos y tiranizados por el egoísmo de los que hoy pretenden dar un salto atrás en la Historia, para dominarnos más fieramente. Estamos con el Gobierno legítimo, que representa la justicia social, el orden legal, la razón; luchamos contra los rebeldes militaristas, contra el privilegio, contra el dominio de casta, contra la tradición secular. Pregonad estas verdades, repetidlas una y mil veces, para convencer a españoles que en América, sin duda engañados, nos creen fieras y guiados por un amor patrio equivocado, ayudan de manera muy eficaz a los rebeldes. Convencedles que la verdadera España somos nosotros, que miramos el porvenir, y no los que se titulan nacionales y permiten la invasión extranjera, venden el territorio nacional y se olvidan de las virtudes de nuestra raza indomable que nunca fué sojuzgada.

Deseamos formar una Patria grande, poderosa, fuerte y pacífica, en la que el individuo, el español, ejerza los mayores derechos que la Humanidad puede concebir, que su iniciativa sea indefinida y que el genio proverbial de la raza tenga ilimitados horizontes, pero al propio tiempo queremos crear un Estado capacitado, fuerte y paternal que sepa guiar y explotar, en beneficio de España y de las propias colectividades e individuos, tan magnífico esfuerzo.

No necesitamos copiar de nadie, nuestra obra será genial, y esperamos que, una vez más, las naciones americanas sigan nuestro ejemplo para bien de la Humanidad; queremos ser felices por la libertad que disfrutemos y fuertes por nuestra cohesión y trabajo.

Con esta visión sana del porvenir, me despido de vosotros, deseando que en breve la República Democrática pueda unir a todos los buenos españoles de este y del otro lado del Océano en un solo grito:

¡VIVA ESPAÑA!

Parte de Guerra de anoche

FRENTE DEL CENTRO

Sin novedad importante que consignar en los sectores de este Ejército. La aviación propia ha desplegado actividad dedicándose a misiones de reconocimiento y bombardeo con eficacia.

La artillería facciosa ha disparado sobre la población civil de Madrid, sin objetivo militar alguno, ocasionando algunas víctimas.

Se han pasado a nuestras filas varios evadidos.

EL ARTE SE OCULTA EN LOS MUSEOS, MIENTRAS LA VIDA CARECE DE TODA BELLEZA; LOS HOMBRES VIVEN EN CASAS VULGARES Y FEAS Y SÓLO TIENEN A SU ALREDEDOR OBJETOS SIN ESTILO, FABRICADOS A MÁQUINA. NO SABEN TRABAJAR CON PLACER Y ELLOS MISMOS SE CONVIERTEN EN MÁQUINAS. ESTA RESPONSABILIDAD CAE DE LLENO SOBRE EL CAPITALISMO

Contrabando peligroso

Existe un escritor hipocondríaco que desde la tribuna de uno de los más difundidos periódicos franceses, ha tenido la original ocurrencia de desear para su país—al que ve flotando en el éter como un espíritu en el plano astral—un género de fronteras que impidieran el paso a los cerebros explosivos.

Peregrina idea de un cronista que, sin duda alguna, no saca lo que escribe de entre las recetas de cocina. Su ingenio, que ahora no hace al caso, busca la fórmula de mantener apartados a sus compatriotas del «contacto nefasto de fermentos moscovitas o catalanes, germánicos o toscanos».

Puede admitirse esa postura de medronco burgués por lo que en sí tiene de humana y de civilizada. Rehuir la infección de ideas que, en un país de gente bienpensante pudieran convertirse en gérmenes letales para la tranquilidad media de la nación, es actitud digna de admirar, por lo que en sí encierra de sabiduría. Ya nos habíamos figurado que no en balde, Francia había dejado de enviar a otros países esos ilustres representantes de su claro espíritu, esos embajadores de la gala sapiencia y se había retirado, tras unas temibles fortificaciones subterráneas de cemento y acero armados, a vivir de la digestión de sus tres conceptos geniales: «Liberté, Egalité et Fraternité».

Ahora que, debiera todo hijo de ese redimido país, antes de buscar el merecido reposo de su venerable madre, por esos caminos, repasar un poco la historia familiar y ver si en casa han estado alguna vez exentos de ese pecado de inoculación ideológica.

No es que nos pese lo que ella particularmente nos quiso regalar en diversas ocasiones, aun a costa, como siempre, de nuestra propia hacienda. Ni que vengamos a refrescar aquí el recuerdo de la invasión napoleónica o el grotesco paseo por la Península de los cien mil hijos de San Luis, con el fin de presentarlos como otros tantos uniformados contrabandistas de productos de letéoros para nuestra peculiar constitución.

No hay que llegar a tanto. Sería como querer pagar en oro el servicio que se nos ha hecho, avisándonos desde las columnas de un gran órgano de opinión, de que muy probablemente habrá cierre de fronteras para los anarcosindicalistas catalanes.

Porque no hay que descuidarlo. El fermento catalán hoy, para todo el mundo, merced a la propaganda gratuita que se nos hace, tiene etiqueta rojinegra.

Ahora comprendemos por qué se deja vivir agasajados a los tráfugas de un catalanismo de ocasión. Estos no perjudican. Van viviendo de sus rentas, y la burguesía francesa sabe desplegar zalamerías con los turistas ricos.

Pero no el pueblo; porque el verdadero comunero, el que no tiene ni tendrá el yantar suficiente, ni la casa confortable, el que no podrá apresurarse a contribuir al empréstito de la defensa nacional, ese está con sus hermanos, los milicianos españoles que van a ver cómo logran desinfectar esta tierra—y todas las tierras—de tanta imbecilidad ilustre y de tanta cobardía armada.

Ya pueden poner vallas al pensamiento y hasta levantar una muralla en los Pirineos, erizada de técnicos buceadores de perversas intenciones, provistos de microscopios gigantes.

Los anarquistas no desertan. Las ideas no exportan sus ideas empaquetadas para que otros especulen a costa de ellas. Las irradian inconscientemente y, una vez libradas al espacio, vuelan como el polen germinativo arrastrado por los vientos primaveriles y van a fecundar la primera madama que se encuentran boquiabierto, riéndose de las chisteras, de los lentes y de las perillas de todos los catedráticos de psicoanálisis político.

“Machacando en hierro, que suponemos frío”

Dietas y prostitución

Otro de los espectáculos más... edificantes que nos brinda la corajuda retaguardia valenciana de descuapados es el de todas las muchachitas, más o menos protegibles, que tenían su centro de actuación en los bares del Madrid vistoso y elegante (?) de la preguerra.

Todas las clientas asiduas de Pí-doux, Chicote, etc., se han apresurado a cumplir con encomiable interés las disposiciones de la Consejería de Evacuación, incluso mucho antes de que esta Consejería tomase los acuerdos en materia. En el mismo momento en que se inició el éxodo apresurado de los «camaleones» hacia Valencia, se inició con no menos apresuramiento el traspaso del negocio a tierras de Levante.

Y esto no es sino el más exacto cumplimiento de una ley biológica inexcusable: todos los animales viven en las zonas donde por temperatura, ambiente y medios de alimentación pueden encontrar los medios necesarios para su subsistencia. Y todas esas pobres muchachitas de fortuna, ¿dónde, sino a Valencia y sus contornos iban a ir? ¿No se trasladaban a esas regiones los usufructuarios de las dietas? ¿No viven ellas de las dietas? Pues entonces, ¿qué otra cosa podían hacer, sino seguir a las dietas en su emigración?

Y ellas organizaron rápidamente su campo de operaciones; había un «Wodka» que, indudablemente, tenía que ser un lugar apropiado para maniobrar en gran escala; no le faltaba de nada: ni cachet pseudomoderno, ni precios elevados, ni ambiente propicio a la relajación, ni bebidas ra-

ras, ni concurrentes rumbosos; por no faltarle, no le faltaba ni siquiera un nombre exótico: el que tenía era ideal; además de exótico, rimaba a las mil maravillas con el recuerdo ruso que tanto preocupa a muchas gentes como modelo; no cabe duda que para vivir plenamente las jornadas palpitantes de la Revolución y de la guerra hay que vivirlas en un ambiente que recuerde, aunque sea de lejos, a la gran Rusia soviética; y «Wodka» es un nombre lleno de evocaciones; casi es tan evocador como el de «Sakuska», de los últimos tiempos de la monarquía frívola y decadente.

Y una vez instaladas convenientemente en «Wodka», ya las cosas marcharon como sobre ruedas: no tardaron en hacer su aparición uniformes flamantes, correaes impecables, botas lustradas, etc. La vida es bella y liviana y hay que apurar hasta el fin las delicias que los sueldos espléndidos y las mentes sin preocupaciones pueden suministrarlos. ¡Qué importa que a unas horas de distancia se maten los hombres, si aquí no hay barro que ensucie las botas! ¡A qué preocuparse porque a ciento cincuenta kilómetros rasgue el silencio de la noche el estampido de las granadas, si aquí sólo se oye el tintineo de las copas! ¡Qué importa el tableteo de las ametalladoras, si aquí sólo se oyen las carcajadas de bocas bonitas! ¡Qué importa que hermanos sufran si aquí se goza!

Cortejo de la escena y del ambiente son los precios; el que una caña de cerveza, en el mostrador, cueste noventa céntimos no extraña a quien

diariamente gana diez o doce duros por no hacer absolutamente nada; y un whisky por cuatro pesetas es verdaderamente regalado.

Y, sin embargo, nosotros sabemos que hay gentes que no forman tan fácilmente, como muchos creen, en el cortejo de la despreocupación y del vicio. Nosotros sabemos que hay gentes que toman nota, buena nota, de esta indiferencia criminal ante el sufrimiento de los hermanos que luchan en las trincheras; nosotros sabemos que los que todo lo sacrifican están colocando cifra tras cifra en las columnas del «debe» de todas esas gentes de vida fácil, y nosotros sabemos también que el día de la liquidación definitiva, que el día del balance final de estos meses trágicos que vivimos, la exhibición de un certificado de trabajo en regla no bastará para cancelar las enormes deudas contraídas.

Entonces habrá llegado el momento en que las caretas y los disfraces no servirán para nada.

Y entonces, gentes alegres y despreocupadas de «Wodka», será demasiado tarde. Entonces, frívolos infelices que no sois capaces de percibir la intensidad trágica de las horas que vivimos, sólo os quedará el recurso de Boabdil, el Rey Chico. Sólo podréis llorar, llorar como mujeres lo que no fuisteis capaces de conquistar como hombres: el respeto de vuestros hermanos de clase, que debieron ser para vosotros también hermanos de lucha.

¿Por qué han sido reintegrados a la retaguardia los Cuerpos armados que fueron al principio de la lucha, con nosotros, a los campos de guerra? ¿Es que tienen privilegios por ser quizás más dignos que nosotros y los movilizados? ¿Es que son necesarios en retaguardia para colaborar en los propósitos reprochables de los políticos contrarrevolucionarios? ¿Qué se espera para enviar a los frentes de guerra a los bien presentados Guardias Nacionales Republicanos y Guardias de Asalto, etc.? ¿Es que permanecen en retaguardia para oponerse en un momento determinado a las conquistas del pueblo?

C. N. T. A. I. T.
Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid
Se pone en conocimiento de todas las organizaciones políticas y sindicales del Frente Popular, que el individuo Angel Cañas y López Ortega, ha sido expulsado de nuestra Organización por inmoral y arrivista, advirtiéndolo a todos para que no se dejen sorprender por el mismo.—Por la Federación Local de Sindicatos, EL SECRETARIO.
Nota: Se ruega la reproducción de ésta, en toda la Prensa afín.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascaí, 4. Madrid. - Teléfono 32674

Trabajadores: Leed todas las mañanas el gran diario “Castilla Libre”

O F E N S I V A

Mayor Verardini

(Conclusión.)

Hay que tener en cuenta también que el enemigo se presentará precedido siempre de una seguridad, ya sea en marcha, en reposo o en instalación de defensiva. Y como no es esta seguridad la que pretendemos destruir, sino su grueso, tendremos que tantear, ante todo, por medio de patrullas, para tratar de conocer la situación del adversario; especialmente hemos de averiguar si ese dispositivo de cobertura ES UNA SIMPLE LINEA DE VIGILANCIA, UNA POSICION BIEN ORGANIZADA, etc., para de estos datos deducir, de acuerdo con la información, la situación probable de la línea principal de resistencia enemiga.

Inmediatamente después de este conocimiento tenemos que ordenar la constitución de una concentración especial de fuego, para poder decidir a atacar las líneas enemigas.

Este es el momento culminante de la ofensiva; de su buena elección depende casi en absoluto el éxito o el fracaso.

Si la concentración la hacemos delante de la línea de seguridad, seremos presa del fuego adversario hurtándose éste al nuestro y habremos retardado nuestra acción malgastando nuestras fuerzas. Habremos realizado una concentración prematura.

Si por el contrario, retardamos nuestra concentración y nos presentamos delante del grueso enemigo desunidos, habremos perdido la iniciativa del ataque y el enemigo podrá batirnos en detalle separadamente. Habremos efectuado una concentración tardía.

Solamente el orden llamado de «aproximación» puede resolver este problema. El combate ofensivo lo dividiremos idealmente en un cierto número de fases, que si bien en muchas ocasiones desaparecerán unas adquiriendo otras proporciones desmesuradas, y sin olvidar que entre estas fases no existen límites bien definidos, dan, no obstante, una idea bastante clara del desarrollo de este tipo de maniobra.

El combate ofensivo tiene las tres fases siguientes:

- 1.ª Preliminares.
- 2.ª Ataque.
- 3.ª Resultados.

Los «preliminares» se descomponen a su vez en:

- 1.º Marcha de aproximación.
- 2.º Toma de contacto.
- 3.º Ataque de reconocimiento (segunda fase de la toma de contacto).

El «ataque» a su vez tiene, en algunas ocasiones, una segunda fase secundaria que es el ataque a fondo.

Las «resultas» del combate son:

- 1.ª Explotación del éxito.
- 2.ª Persecución.

La marcha de aproximación debe permitirnos llevar nuestras tropas sin combatir hasta tomar contacto con el enemigo.

La toma de contacto nos permitirá determinar el contorno aparente del dispositivo enemigo, haciendo caer las pequeñas resistencias que se opongan a nuestro avance.

El ataque de reconocimiento, o, si se quiere, segunda fase de la toma de contacto, debe permitirnos adquirir el conocimiento del valor del contacto; colocándonos en disposición de atacar al grueso enemigo conquistando aquellos puntos que favorezcan después nuestro ataque. El ataque está encaminado a truncar la resistencia del adversario.

Las dos próximas conferencias tratarán de la toma de contacto y de la táctica, debido a su enorme importancia.

La diferencia esencial entre la primera y la segunda parte de la toma de contacto es que en la primera solamente intervienen las vanguardias, y en la segunda pueden éstas ser reforzadas por elementos del grueso.

Las acciones parciales de esta fase deben tener ya una preparación y ser encuadradas por fuegos. Al entrar en este segundo ataque debe cesar la descentralización parcial existente hasta entonces.

¿Hasta cuándo nos encontramos dentro de la toma de contacto? El concepto moderno del combate ofensivo tiende a que toda la duración del combate sea una continuada toma de contacto, asignándole a éste una misión constante de reconocimiento que mantiene vigilante la acción del mando a lo largo de la batalla.

En este concepto moderno se afirma que la toma de contacto es obra de todas las armas, obrando conjuntamente, y preparándolo e iniciándolo la aviación y la caballería.

Los ataques rápidos y violentos han de ser efectuados por un mínimo de infantería apoyada por una concentración de elementos de fuego.

En la segunda parte desaparece la delimitación entre la vanguardia y el grueso; ya no se puede hablar sino de fuerzas de ataque (esfuerzo principal), fuerzas que lo apoyan (esfuerzo secundario), y segundo escalón (reserva).

Alterada la organización del mando al llegar la segunda fase la cuestión de las transmisiones sufrirá la modificación consiguiente.

Es tal vez perjudicial el empleo de la palabra toma de contacto para actos tan diferentes. No obstante, con objeto de explicarla, la respetamos, por ser fundamento de la teoría moderna del combate. Llamaremos a la segunda fase, combate de tanteo, ataque de reconocimiento, modificación del contacto, combate preliminar, etc., etc., según las circunstancias.